

Distinguidas Historias de Enrique Bunster

¿Cómo era el pasado? ¿Qué cosa lo forjó y en qué medida llega hasta nosotros ese sistema de las vidas que fueron y esa lección, a veces trágica y a veces, que nos viene a borbotadas desde el profundo? La respuesta la dan a la par la historia, con sus protestas y avocaciones, inventariaciones, y los sentidos psicobiológicos que extraen de ella el perfil y la silueta de los hombres y de las mujeres que lucían estilizadas y così dejaron la huella de su paso por la tierra, por nuestra tierra, en el caos de Chile.

Enrique Bunster fue uno de esos retratistas del pasado, y sus admirables creaciones, hechas con rigor de documentación, pero también, alentadamente, con un delicado toque de trascendencia y de amor, llevó hasta la virtud de acercarnos en el presente. Y al decirlo subrayo, escondiendo abiertamente a su trágico viaje a los tiempos que dejó de existir, pero en otros grandes y la lució reconstrucción de seres y acontecimientos, con resultados viviendo directamente una circunstancia donde su identidad vital.

"Distinguidas historias", obra pictórica de Bunster, que acaba de publicar la Editorial Gabriela Mistral, tras dieciocho grabaciones históricas, algunas muy recientes, otras más antiguas. La unidad del libro, paciente en cada una de las páginas, proviene del aliento que le anima del impresionable filo que va uniendo una vida a otra y transmutando en imágenes creaciones que a todas las caracterizan.

Hablarán los crónicas de los procesos de la Colonia y de la independencia, las batallas de la Guerra del Pacífico, la venida de grandes obras públicas encabezadas por jefes de su estamento hoy casi olvidados, la actividad de algunos existentes ejemplos, entre los de don Arturo Edwards y don Eduardo Gómez y un Alfonso Aguirre, comandante de buques como José Tomás Medina, de artistas como Orrego de Zúñiga, de escritores prácticamente desaparecidos, como José Edwards, y hasta unas pocas evocaciones sobre la tradición y el aborigen de los vicos chilenos.

Por hoy, según se ve, donde se cierre el cuadro. La pintura está hecha con gracia y dulzura, con sencilla naturalidad, y el autor se identifica de tal manera con el personaje o el hecho representado, que uno siente su presencia casi familiar. Se pue-

de, patriota hasta la obsequialidad absurda, y cuya retorta se logra aquí a través de las riendas que regular y permanentemente convierte a su rostro, hoy en San Lázaro, en un rostro más luminoso y una boca abierta de un mal inenarrable, que denota tanto prejuicio en su actitud del padre. No pueden faltar esa emoción más triste de un egocentrismo donde queda marcada la figura eterna de un patriota sin quiduras y de un político de una conciencia que, por desgracia, se fue perdiendo en el caos de este siglo.

Dos son otros salto y nos halemos ante el retrato soberano, por ese solomo, incisivo de la constitución del ferrocarril transandino. Los hermanos Clark aparecen allí como técnicos entusiastas y de alma letrada, pero también como hombres emprendedores a quienes no desabonan ni la guerra de 1879 que golpeó la iniciativa, ni los conflictos de la Baja de Coquimbo, —realizados en tierras Argentinas y en tierra Chiloé—, ni los diferentes amotines con este país. Toda una vocación gracias a la fertilidad e ingenio de los expresarios, quienes conseguieron recursos en Inglaterra y Universo a tal fin sin demorado esfuerzo.

Una nota emotiva, que gira casi las lágrimas, la constituye la creación de don José de la Torre, fundador de Subercaseaux. Nacido en un hogar de gran rigor, crecido con una personalidad de alta condición intelectual, y sin espíritu artístico, vivió en el ambiente que dejó haber hecho de él una persona superior, rigurosa y seca, vanidosa, sin embargo, una de religiosa profundidad, una existencia soñada conforme a sus más exigentes creencias, convierte a este bello en un foco de caridad y en un verdadero talento destinado a albergar al hombre que tan iluminante cosa. No solo busca la servidumbre que en Bélgica y en Roma, donde fue embajador su maestro, dedicó las horas libres, dedicadas a los contemporáneos y a los prensa en su país o al propio suyo, para visitar los barrios miserables y llevar medicamentos, dinero y ropa a los enfermeros, viviendo en París, donde nació en otra ocasión, para bajar las miserables caserolas a para dar comida a los ancianos y huérfanos o, en fin, para asistir a los enfermos. Murió a mitad de sus hijos y bendice al Dioso que en los cielos resina, como a recibir su premio.

Distinguidas historias de Enrique Bunster [artículo]

Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Distinguidas historias de Enrique Bunster [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile